



ALEJANDRO FLORES

Por Julio Ramírez Fernández

No hay dudas que Flores fue un poeta de circunstancias, de circunstancias, porque su fuerza, la, más bien el secreto y porque fueron sus amigos los que lo aconsejaron que era el lenguaje de sus composiciones,—la mayor parte de ellas recitadas en los finales de fiesta de sus representaciones teatrales,—formaba ligeros libros, lo que,—dicho sea de paso—, en dos ocasiones hizo, y con éxito editorial extraordinario. Y así fue que dio a luz "Oración del siglo" y "Alondra". Y nada más, pero suficiente.

Entre paréntesis, decimos con gusto editorial extraordinario, porque la poesía misma fue en su vida una alucinación espiritual que atravesaba a los hombres, niños, y con referencias, la de los escritores. Y así fue con muchos el poeta de "reflexión" o "profesión", —como se les ha dado hoy en lazar—, mismo generalmente en la inocencia o se elimina voluntariamente. El hombre, por lo demás, es universal.

Alejandro Flores fue un gran artista. Un señor de las tablas y un estado recitador.

Hombre de dos estampa, de notable desconfianza recitador, de voz extraordinariamente arrastrada, de gran simpatía personal, intérprete notable, actor y poeta. Nada de esto tiene que llegar a ser un ídolo de carne y hueso y que no sólo se lea, en el que sólo le sea nombre, sino también su poesía, recitación obediencia, en verdad, fustigando a los niños, la obediencia en el actor y el poeta proficiente de unas cosas generacionales que vienen en él a uno de los más grandes representantes de estos dos aspectos manifestaciones del arte.

Hoy apenas se le recuerda como uno de los grandes del teatro nacional. Nosotros lo recordamos como poeta, porque verdaderamente lo fue. Si bien no en la lista de la generación modernista que no siempre es errada.

Pero Flores no figura ni en Ensayos, Estudios, Panoramas o Historias de la Literatura Chilena. Es uno de los tantos olvidados. No obstante, una que

mente, los llamados "Belen", de una religión hispanoamericana en el sentido arcaico del término, y muy a tono con el teatro, la razón de ser de su existencia de espectáculo: "La flor", primer poema en el momento de su llegada a la ETV, organizado por la Empresa Periodística "La Nación", y "La espada", tema ya motivado por otros autores del campo chileno, como Carlos Araya, por ejemplo, pero que en Flores muestra una veta diferente y, sobre todo, de calidad en el manejo de esta composición que, en otro tiempo, fue el por lo tanto de las poetas, él es aquí:

REFLEXION

Plantado el teatro con negro y con
sobre el teatro de alma la capa del
igual, yo he sido en el fingido papel y en
falso, ideal y rastacero, Ariel y Caliban...

De todo fui en la fama: hipócrita Arlequín,
seráfico Francisco y guapo d'Artagnan;
filósofo rastacero cuando hice de Cristo,
galante y calavera cuando hice de don Juan...

Mas, hoy que ya contengo las ansias de
la vida, que siento mis pupilas prorrumpir a la
muerte y el frío del misterio va entrando al
corazón,

propincho a mi destino cuando el día
por me avienta,
el en esta de la vida, —¡herida trágica!
¡herida! —
no he sido más que un triste, vendiendo
dolor.

LA FLOR

Es algo de eterno que vive en instante;
es como un milagro está de color
que une a dos almas en late fragante
y muere arrojando su propio dolor...

Lirico destino, divino y porvenir,
en el que los hombres le dan grado a la
¡Cor:

La imaginación en el arte y la invención [artículo] Darío de la Fuente D.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuente, Darío de la, 1922-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La imaginación en el arte y la invención [artículo] Darío de la Fuente D.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile